

COMEDIA FAMOSA.

# LOS ZELOS HASTA LOS CIELOS, Y DESDICHADA ESTEFANIA.

DE DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Emperador Don Alonso Octavo.  
 Don Sancho, Principe de Castilla.  
 Blanca, Princesa de Castilla.  
 Estefania, hija del Emperador.  
 Fortuna, dama.  
 El Almirante de Castilla.  
 El Condestable de Castilla.

\*\*\*  
 \* \* \*  
 \* \* \*  
 \* \* \*  
 \* \* \*  
 \* \* \*  
 \* \* \*  
 \* \* \*  
 \* \* \*  
 \* \* \*

Fernan Ruiz de Castro.  
 El Conde Don Vela.  
 Ximen, criado.  
 Ordoño.  
 Mudarra.  
 Lebrèl, criado.  
 Acompañamiento.



## JORNADA PRIMERA.

Sale el Conde Don Vela, y Fernan Ruiz de Castro; cada uno por su parte mirando à un balcon, que estará puesto en alto.

Cond. **Q**Uè hermosa nevada mano es la que en aquel balcon hace sola ostentacion de su dueño soberano? Mano es de relox humano; que señala sin mudanza al bien, que ninguno alcanza, con yelo, con arrebol,

instantes de vida al Sol, y figlos à la esperanza.  
 Fern. **Q**uè hermosa mano es aquella, que de aquel balcon afida, sirve (dando al hierro vida) à muchas vidas de estrella? que blanca vandera bella pregonando està, recelo, contra las almas, y el Cielo, y en favor de amor, y Abril, paz à incendios de marfil, y guerra à rayos de yelo.

NIA 1071672  
 NEA 1616768

*Cond.* Sobre el dorado balcon  
de la antecámara està  
haciendo terrero yà  
fã quantas Estrellas son.

*Fern.* Con hermosa presumpcion  
la antecámara hermoſea  
ſobre eſte balcon. *Cond.* No crea  
con ella el Sol competir,  
que con ſu blanco zafir  
la miſma beldad es fea.

*Cond.* Una pintura dexò  
caer aora. *Fern.* Un retrato  
el crittal menos ingrato  
à la tierra diſpenſo.

*Cond.* El favor gozarè. *Fern.* Yo  
eſta empreſa he de gozar.

*Vàn ambos à un miſmo tiempo à coger  
el retrato.*

*Cond.* Què es eſto? *Fern.* Conde, llevar  
eſte naype, con quien creo  
que podrè de mi deſeo  
todas las ſuertes lograr.

*Cond.* Fernan Ruiz, para mà  
ſe ha dirigido eſte bien.

*Fern.* Conde Don Vela, tambien,  
por quien ſoy, le merecì.

*Cond.* Mio ha de ſer. *Fern.* Serà aſi.  
*Roñpe el retrato por medio.*

*Cond.* Què notable acaſo viſtato!  
*Aſſomafe fortuna al balcon.*

*Fort.* No ſurtiò mi pensamiento  
eſceto en eſta ocuſion,  
retiro me del balcon  
halta el logro de mi intento.

*Cond.* Fernan Ruiz, yo he menetter  
eſta mitad. *Fern.* Conde, yo  
emprendo lo miſmo, y no  
puede yà dexar de ſer.

*Cond.* A mi os quereis oponer?  
*Fern.* Oponerme quierò à vos,  
y à todo el mundo, por Dios.

*Cond.* Pues yo à ſolas, Caltro trato  
de que no quede el retrato  
repartido entre los dos.

*Fern.* Eſſo es lo que yo procuro,  
Don Vela, que eſta eſpada,  
hecha à nunca ſufrir nada,  
y la eſtà temblando el muro

del Alarbe, mal ſeguro  
con el pendon Caſtellano:  
quãdo la vueſtra, lozano  
Conde, tras eſtas almenas  
tan doncella eſtà, que apenas  
la ha tomado una mano.

*Cond.* Fernan Ruiz, ſi adelantada  
con bizarras pretenſiones,  
para tan locas razones  
de Palacio haceis ſagrado,  
yo dexarè caſtigado  
vueſtro loco pensamiento  
dentro del miſmo apoſento  
del Rey, porque ſolicitò  
adonde ſe hizo el delito,  
que ſe mire el eſcarmiento.

*Fern.* Guardad el acero, digo,  
en la vayna que le eſconde:  
no andeis, pues ſois Vela, Conde,  
deſalumbado conmigo:  
que vive Dios, ſi me obligo  
à tan locos deſafueros,  
Vela, que quereis haceros  
eſtrella en el reſplandor,  
que os apague en mi valor,  
y en el Sol buelva à encenderos.

*Sale el Principe Don Sancho.*

*Sanch.* Què es eſto, Fernan Ruiz  
de Caltro? Conde Don Vela?  
Empuñadas las eſpadas  
en la antecámara miſma  
de mi padre; y à mis ojos?

*Salen el Condeſtable, y el Almirante.*

*Fern.* Señor, ſiempre à vueſtra Alteza,  
y à ſu Mageſtad Ceſarea,  
y à ſus ſombras, con la deuda  
de vaſſallos tan leales,  
cumpliendo la ſangre nueſtra,  
como es juſto, reſpetamos  
el Conde, y yo. *Cond.* Y eſta es fuerza  
de nueſtras obligaciones:  
à vos por la preeminencia  
de Principe de Caſtilla;  
y à Alonto, porque es Rey della,  
y de Eſpaña Emperador,  
que goce edades eternas.

*Sanch.* Por la vida de mi padre,  
y la mia, Caltro, y Vela,  
que

que me aveis de referir  
la causa desta contienda.

*Fern.* A juramento tan grande  
no ay humana resistencia,  
pues qualquiera de las dos,  
mas que todo el mundo pesa,  
y dirà lo mismo el Conde.

*Cond.* Claro està.

*Fern.* Pues èl refiera  
en tu eleccion con la mia.

*Fern.* Fortuna, albricias, que al Conde *ap.*  
no eligiò, que para mi  
le guarda el Cielo, aunque aqui  
mayor mysterio se esconde,  
que parece.

*Estef.* Esto es sin duda  
lo que me conviene mas.

*Fort.* Amor, que en mi amparo estàs, *ap.*  
mis pensamientos ayuda,  
que el Conde ha de ser mi dueño  
con la industria mas sutil,  
que en ingenio mugeril  
inventò amoroso empeno.

*Alf.* Esto eitarà, Estefania,  
y Fortuna, hasta el efecto  
del desposorio, secreto,  
que no està lexos el dia.

*Estef.* Un marmol, señor, ferè.

*Fort.* Y el mismo silencio yo.

*Alf.* Quien, Estefania, entrò?

*Estef.* Mi hermano el Principe fue,  
y el Conde, si no me engaño,  
y Fernan Ruiz con èl.

*Alf.* Retirate. *Fort.* Què cruel  
ha de ser el defengaño  
para el Conde, en el empleo  
que el competidor alcanza!  
aunque otra vez su esperança  
renacerà en mi desseo.

*Sale el Principe D. Sancho, el Conde,  
Don Vela, y Fernan Ruiz.*

*Sanch.* Su Magestad està aqui.

*Estef.* Vamos, Fortuna. *Fort.* No ha sido  
el achaque deslucido,  
fino fue malicia en mi,  
para bolver à mirar  
à Rui de Castro. *Estef.* Fortuna,  
pienso que sin duda alguna

le voy comenzando à amar:  
que esto de saber un hombre  
ha de ser de un alma dueño,  
no sè què tiene de empeno,  
que alborozà solo el nombre.  
Què arte! què ayre! què valor!  
què galàn! què bien dispuesto!  
Quien me ha enseñado tan presto,  
Fortuna, à tener amor?

*Fort.* Amor.

*Fern.* Vuestra Magestad  
honra à sus vassallos. *Estef.* Ven,  
Fortuna, y el parabien  
me dà mil veces. *Cond.* Beldad  
divina, afrenta del Sol,  
dulcissima Estefania,  
adonde llevas el dia  
anagado en arrebol?  
mira, que a euro soi no apela  
de mis sentidos la calma.

*Estef.* En Fernando dexo el alma. *vase.*

*Fort.* Y yo en el Condè Don Vela. *vase.*

*Cond.* Aguarda.

*Alf.* Conde, què es esto?

*Cond.* Una estraña suspension,  
que me arrastra la razon.

*Alf.* Yo pondrè arena à esse excesso.

*Cond.* Vuestra Magestad: *Alf.* No mas,  
de la venida tratèmos  
de la Princesa, y dexèmos  
lances desta calidad  
para mejor ocasion.

*Cond.* Yo siempre eitarè à los pies  
vuestros aora, y despues.

*Habla el Rey con Fernan Ruiz.*

Entendiò mi inclinacion *ap.*

Afonso, por mi amoroso,  
y loco divertimento,

y confesè en el tormento  
de su desdèn riguroso;

pero pierdase el sentido  
de oflado, y no de cobarde.

*Alf.* Rui de Castro, Dios os guarde,  
que de vos eitoy servido,  
como de vos siempre espero:  
vamos à tratar la entrada  
de su Alteza. *Fern.* En esta espada,  
que ha sido espejo de acero,

està cifrado el valor  
que de Lemos heredé,  
capitulos de mi sé,  
comentados de mi amor,  
que no borrará el olvido,  
ni la embidia, ni la muerte.

*Alf.* Yo lo entiendo de esta suerte.

*Sanch.* De vos, Conde, se ha ofendido  
su Magestad con razon,  
y es necesario enmendallo,  
pues sois tan grande vasallo,  
con que, si la Religion  
dexar quiere Estefanía,  
la merezcáis por esposa.

*Cond.* Suerte, Sancho, tan dichosa  
no cabrá en el alma mia.

*Sanch.* Yo se lo suplicaré  
à su Magestad. *Cond.* El Cielo  
en el Castellano suelo  
años de Fenix os dé.

*Sanch.* Mi padre, Conde Don Vela,  
nos guarda, vassos. *Cond.* Poco  
es, Cielos, bolverme loco.

*Alf.* Tuve en Doña Verenguela  
de Lara (despues de aver  
de Doña Sancha enviudado,  
con quien oy fuera casado,  
por ser hultre muger  
en Castilla, à no aver muerto)  
à la hermosa Estefanía,  
y es hija natural mia;  
casarla, Caitro, conciertò  
en Castilla, ò en Leon,  
por cierta razon de estado,  
y así el ser Monja ha dexado;  
ved de quien harè eleccion,  
que aunque Principes, y Reyes  
la han pretendido primero,  
à un vassallo darda quiero.

*Fern.* Para cumplir con las leyes  
de su estimacion, señor,  
quando no elijáis al Conde  
D. Vela, en quien corresponde  
tan grande sangre, y valor,  
yo solo de tanto bien  
merezco quedar premiado  
(que el Almirante es casado,  
y el Condestable tambien)

sin arrogancia oitentar.

*Alf.* De esta suerte, entre los dos,  
el Conde Don Vela, y vos,  
podrá la eleccion quedar:  
venid, Principe. *Sanch.* Yà voy  
sirviendous: Conde, venid.

*Cond.* Cielos, las antias cumplid  
de mis deseos. *Fern.* No eutoy  
de alcanzar desconfiado  
la dicha de llamar mia  
à la hermosa Estefanía,  
pues Alfonso ha consultado  
conmigo su casamiento.

*Alf.* Oy se ha de hacer la eleccion.

*Fern.* Amor, tus milagros ton,  
ò engaños del penamiento,  
imaginar poder ser  
el dueño de Estefanía.

*Cond.* Pon, amor, de parte mia  
todo tu heroyco poder,  
para ayudarme à alcanzar  
el bien que adoro, y deseo.

*Sanch.* De Estefanía el empleo  
llego, señor, à ignorar,  
aunque oy me aveis prevenido  
que con mi boda sería  
tambien la de Estefanía,  
porque le tengo marido  
à proposito, y con vos  
mis ruegos le solicitan.

*Alf.* Tambien los Reyes imitan  
en los sacretes à Dios:  
yà yo le tengo elegido,  
y en llegando la ocaion,  
Sancho, sabreis la razon.

*Sanch.* Siempre cautivo el sentido,  
como es la Fè, en vuestro gulto.

*Alf.* Vassos.

*Sanch.* Yà os figo, señor.

*Fern.* Sed justo una vez, amor.

*Cond.* Dexa, amor, de ser injusto.

*Vanse, y sale Estefanía, y Fortuna  
con un espejo.*

*Estef.* Hame mandado, Fortuna,  
mi padre vestido de gala  
con las mismas que tenia  
prevenidas, y guardadas  
para entrar Monja. *Fern.* Querrà  
que

que oy sean las vistas. *Estef.* Alza  
esse espejo. *Fort.* De tus ojos  
poco cristall es el Alva,  
y todo el Sol poca Luna;  
y si el marco se igualára  
con el espejo, era poca  
toda esta esfera estrellada.

*Estef.* Pròdiga ciñás de honjas,  
Fortuna. *Fort.* Nunca soy varia,  
aunque soy Fortuna; siempre  
estas mismas alabanzas  
me debes: què necesidad  
era meter esta cara,  
y esse taile en la prision  
de un Monasterio! bien aya  
el retrato que perdi,  
pues fue venturosa causa  
de tan dulces logros. *Estef.* Todo,  
Fortuna, el Cielo lo traza,  
pues sabe lo que mejor  
nos conviene. *Fort.* Como sabia,  
y prudente le elegitte,  
que aunque Don Vela de Lara  
Conde es, rico, y galán,  
noble, y valiente, no iguala  
à Fernan Ruiz de Castro,  
honor de Lemos, y Andrada.

*Estef.* Què bien me suena, Fortuna,  
de tu boca escuchar tantas  
alabanzas del mayor  
hombre, que ha tenido España  
Confessote que le tuve  
una inclinacion tan rara  
siempre, que menos que siendo  
mi dueño, por Alemania,  
Inglaterra, ni Escocia,  
por Aragon, y Navarra,  
por Flandes, ni Portugal  
la Religion no trocára.

*Fort.* No avrá, hermosa Estefania,  
quien conociendo tan altas  
partes en Fernan Ruiz,  
tu eleccion no alabe. *Estef.* Aguarda,  
que pienso que de repente  
se ha hecho ( si no me engaña  
la imaginacion ) dos partes  
esse cristall, quando estaba  
estos cercos componiendo.

*Fort.* No atribuyas:—

*Estef.* Cosa estraña!

*Fort.* A agujero lo que en él fue  
reconocimiento à tanta  
hermosura, Estefania;  
porque què cristall, si baxa  
en un pedazo de Cielo  
à ser tu espejo, baltàra  
à refluir tantos juntos  
reflexos? *Estef.* Fortuna, aparta,  
que esse es encarecimiento,  
y no consuelo. *Fort.* No sálgas  
de quien eres, à pensar  
en tan plebeyas, y baxas  
civilidades. Què importa  
que aqui se derrame el agua,  
que alli se vierta el salero,  
ni que mi esposo se parta,  
para recelar desdichas  
del temor pronosticadas,  
pues tan pocas veces vienen  
prevenidas las desgracias?

*Estef.* Dices bien: mira, Fortuna,  
quien se ha entrado.

*Sale Lebrèl.*

*Leb.* Quien no para,  
en viendo una puerta abierta,  
hasta hallar otra cerrada.

*Estef.* Quien eres?

*Leb.* Soy un Lacayo

( hablando con toda quanta  
reverencia hablar se debe,  
aunque es ordinaria plaza  
de Coritos, y Gallegos,  
si de la esportilla escapan )  
de Fernan Ruiz de Castro,  
à quien las Naciones llaman  
el Castellano, el assombro  
de las Moriscas esquadras,  
el coco de Berberias;  
que me entrè de sala en sala  
en busca fuya, hasta dàr  
con la deydad soberana  
de Usia, ò Excelencia,  
ò otra cosa que lo valga,  
que no conozco hasta agora  
con quien hablo.

*Fort.* Humor gasta,

*Leb.* O valgaos Dios! que por lo menos,  
gaitandole, me escusara  
de tomar unos sudores,  
ò unciones.

*Estef.* Còmo te llamas?

*Leb.* Lebrèl.

*Estef.* Notable apellido.

*Leb.* Es celebrado en Irlanda,  
y aunque soy Lebrèl Gallego,  
desfciende de allà mi casa.

*Estef.* Qué trage es esse?

*Leb.* Señora,

salen el de Lemos, y Andrada  
à recibir esta tarde  
à la Aragonesa Blanca,  
Princesa yà de Castilla,  
con toda la Castellana  
Nobleza heroyca, que à Sancho  
el Ducado acompaña.

*Estef.* Ven acá, Lebrèl, qué dama  
en Palacio, ò en la Corte  
de la beldad Toledana,  
sirve Fernan Ruiz de Castro,  
para casarse? *Leb.* No alcanza  
sus pensamientos ninguno,  
tanto aun de si se recata;  
aunque yo he llegado à oler,  
por Lebrèl de buena casta,  
que dos leguas mas arriba  
de las nubes, se encarama  
àzia el Sol, si no me engaño,  
de Estefanía, la hermana  
de Sancho, y de Alfonso hijas  
por cuya hermosura rara,  
me han dicho ciertos suspiros,  
malparidos de sus ansias,  
que esta loco, y unas cifras  
que en E empiezan, y rematan  
en F, y A, con su poco  
de corazones, y palmas  
nos informan cada dia,  
y sus fortijas, y galas,  
que es Estefanía sola  
blanco de sus esperanzas.

*Estef.* Y à todo questo, Lebrèl,  
que muerdes, si te maltratan,  
conoces à Estefanía?

*Leb.* Nunca la he visto la cara,

que es tan recatada estrella,  
que es sol, que tanto se guarda,  
que fomos todos Noruega  
de sus hermosas mañanas.

*Dentro ruido de atabales.*

Viva Alfonso, viva Alfonso,  
Sancho viva, y viva Blanca.

*Estef.* Blanca llegó.

*Fort.* Aplausos son  
las voces de su llegada.

*Leb.* Y debe de caminar  
toda la runfla al Alcazar,  
dando à Toledo prodigios,  
dame licencia que vaya,  
cumpliendo mi obligacion,  
à zurcirme con la entrada. *vase.*

*Estef.* A Dios.

*Fort.* Qué piensas hacer?

*Estef.* Aguardar en esta quadra  
à Blanca.

*Fort.* Es discreto acuerdo;  
yà llega el Rey, Sancho, y Blanca.

*Tocan atabales, y sale grande acom-  
pañamiento, Fernan Ruiz de Castro,  
el Conde Don Vela, el Principe Don  
Sancho, el Emperador, y Blanca  
de la mano, y Lebrèl detrás  
de todos.*

*Blanc.* Con tantas mercedes junta  
vuestra Magestad Cesarea,  
me favorece, que estoy  
grossera, pero muy vana.

*Alf.* Siempre, Blanca, quedará  
la voluntad alcanzada  
de finezas, y deseos,  
aunque infinitas os hagan  
los aplausos de Castilla,  
Aragonesa Diana.

*Estef.* Deme, Blanca, vuestra Alteza  
su mano para besarla,  
y sea tan bien venida,  
como ha sido deseada.

*Alf.* Estefanía es mi hija.

*Blanc.* Los brazos; y el alma, hermana,  
estàn mas dispuestos. *Estef.* Còmo  
viene vuestra Alteza? *Blanc.* A tanta  
grandeza, llena de assombros,  
y de alborozos. *Leb.* Qué falta

anduvo la Estefania  
 conmigo! ni mas bizarra,  
 ni mas hermosa muger  
 he vitto: con justa causa  
 el Rui de Castro la adora.  
*Sanch.* Valor, Don Vela de Lara,  
 alentad vuestros recelos,  
 no perdais la confianza  
 de ser de mi hermana dueño.  
*Alf.* Fernan Ruiz de Castro. *Fern.* Llama  
 vuestra Magestad, señor?  
*Cond.* Cielos, qué rebato al arma  
 me ha tocado en los sentidos,  
 que el corazon se me arranca?  
*Alf.* Dad la mano à Estefania  
 de esposo. *Fern.* Y tener mil almas  
 quisiera, que dar con ella:  
 Es ilusion lo que passa  
 por mi, ò es sueño? *Alf.* Llegad.  
*Cond.* Sin morir me defengañas  
 desta suerte, amor? qué es esto?  
*Fern.* No cabe ventura tanta  
 de un corazon en la esfera,  
 que es la del Sol corta patria  
 para tan grande fortuna.  
*Estef.* A ninguna dà ventaja  
 oy, Rui de Castro, la mia.  
*Alf.* Es, Blanca, su heroyca espada,  
 y su sangre la mas noble  
 de Cattilla, y emplearla  
 no pude mejor que en él,  
 aunque para Monja estaba;  
 pero fue, mudando intento,  
 razon de estado casarla  
 con vassallo de Cattilla,  
 y à Rui de Castro no iguala  
 ninguno. *Forz.* El Conde ha perdido  
 la calor con la mudanza *ap.*  
 que ha vitto: muero de celos,  
 pero muger soy, que basta,  
 para prometerme muchas  
 en mi fortuna esperanzas,  
 pues que tambien soy Fortuna.  
*Cond.* Qué bien cumplió la palabra  
 el Rey, de poner arena  
 al exceso de mis ansias!  
 Pero no sé si podrá  
 poner freno, poner raya

à mis zelosos sentidos,  
 que es mucho oceano un alma.  
*Sanch.* Sabe el Cielo que me pesa,  
 aunque el de Lemos, y Andrada  
 es mi deudo, y es mi amigo,  
 Conde, que os aya hecho falta  
 mi intercesion. *Cond.* Nunca llega  
 la dicha à los que la aguardan.  
*Fern.* Vuestra Magestad me dà  
 su mano, que solo basta  
 el deseo de agradecer  
 la merced que hace à su Casa,  
 que es la de Andrada, y de Lemos,  
 de Sarria, y de Traitamara.  
*Alf.* Sè que està en vos, Rui de Castro,  
 mi hija bien empleada,  
 y os doy palabra, que menos  
 no la estimo, que à Constantza,  
 muger que es oy de Luis  
 Christianissimo de Francia.  
*Fern.* A tantas honras, señor,  
 responda el silencio, que habla  
 mas que la lengua, que tanto  
 nunca cupo en las palabras.  
*Alf.* Llega esta fuente, Ximen,  
 aora.  
*Sale Ximen con una fuente, en que  
 està una espada, el retrato parti-  
 do, y una fortija.*  
*Xin.* Como me manda  
 vuestra Magestad, la tengo  
 prevenida. *Alf.* Aquella espada,  
 que fue, Fernan Ruiz de Castro,  
 de mi padre ( que Dios aya )  
 y este retrato partido,  
 Và recibiendo Fernan Ruiz.  
 que la belleza traslada  
 de Estefania, y aquella  
 fortija de una esmeralda,  
 y un diamante, os doy en dote  
 oy con mi hija: la espada,  
 porque la añasdas mas triunfos  
 de las Lunas Africanas  
 à los que ganó su dueño:  
 el retrato, pura estampa  
 de la union, que el matrimonio  
 ha de hacer de las dos almas,  
 y para significar

8 *Los Zelos basta los Cielos, y desdichada Estefanía.*

la fuerza, y la fe de ambas,  
 el maridage invencible  
 del diamante, y la esmeralda,  
 siendo contra la fortuna,  
 fortija, retrato, espada,  
 la dote de Estefanía,  
 y el ymbre de vuestras Armas.  
*Fern.* Esto estimo mas que el mundo,  
 que muchos no se comparan,  
 Alfonso, con las tres prendas  
 en mi valor niveladas;  
 y assi doy à Estefanía  
 aquesta fortija en arras,  
 este retrato à mi pecho,  
 y al lado izquierdo esta espada;  
 porque con ella, además  
 de asegurar de las lanzas,  
 y Alarbes alfanges corbos,  
 las Fronteras Castellanas,  
 del retrato, y maridage  
 será vigilante guarda,  
 porque à verlos no alce apenas  
 los ojos la envidia ingrata.  
*Sancho.* Con mi hermana Estefanía  
 logreis, Rui de Castro, largas  
 felicidades. *Blanc.* Y siempre  
 paz sin zelos, ni mudanzas.  
*Estef.* Y otorgue à vuestras Altezas  
 el Cielo lo mismo.  
*Blanc.* Hermana,  
 dame la mano. *Estef.* Y con ella  
 la vida, que es vuestra, Blanca. *Vase.*  
*Danse las manos, y vase tambien Don Alfonso,  
 Don Sancho, Ximen, y el acompañamiento,  
 y quedan el Conde Don Vela,  
 Fortuna, Rui de Castro,  
 y Lebrél.*  
*Leb.* Parece que lo que miro  
 me lo está la calabaza  
 pintando entre sueños todo.  
*Cond.* Quanto miro, quanto passa,  
 quanto escucho, quanto siento,  
 me atormenta, y me desalma.  
 Todo es golfo para mí;  
 nada es puerto, todo es playa,  
 y llegan de mis sentidos,  
 deshecho el remo, y las jarcias,  
 mis zelos hasta los Cielos

en la tormenta del alma.  
*Fort.* Don Vela, no desfmayeis,  
 que aun os quedan esperanzas  
 de mayores dichas. *Cond.* Como?  
*Fort.* Dexa que el tiempo lo haga. *Vase.*  
*Cond.* Con qué mysterio, Fortuna?  
 No la fortuna me engaña;  
 mis acabe en mí la ausencia  
 lo que la dicha no acaba.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale por una parte el Conde Don Vela,  
 de camino, y por otra Lebrél  
 con ferreruelo.*

*Cond.* Lebrél. *Leb.* O Conde! feais  
 muchas veces bien venido,  
 assi como aveis vos sido  
 deseado: como estais?  
 como venis? *Cond.* Con salud:  
 gracias al Cielo, Lebrél,  
 que de una ausencia cruel  
 no es poca solitud.

*Leb.* A la Corte, y à Palacio  
 notable falta aveis hecho.

*Cond.* Libróme cierto despecho  
 à estár viviendo de espacio,  
 ò muriendo en mis Aldeas,  
 donde aunque mas repartia  
 en caza, y en sueño el día,  
 fiestas ahorrando, y libreas,  
 lo passè pesadamente:  
 que esto de estár siempre viendo  
 montes, y valles, sufriendo  
 soledad sobre lo ausente  
 de la Corte, y del amigo,  
 de la dama, y el paseo,  
 de la vida, y del deseo,  
 es insufrible castigo;  
 pero à no averme llamado  
 Alfonso (à quien nunca pude  
 no obedecer) à Toledo  
 la buelta no hubiera dado.  
 Cuéntame las novedades  
 que en la Corte han sucedido  
 desde mi partida. *Leb.* Han sido  
 tantas en la variedad,  
 que es forzoso que te cuente  
 las



las que mas notables son,  
 si me prestas atencion.  
*Cond.* Ya te escucho atentamente.  
*Leb.* Despues que los desposorios  
 de los dos pares de huevos,  
 ò novios, celebrò al fin  
 el Cardenal de Toledo;  
 y despues de aver comido  
 con Alfonso, dando al Pueblo  
 con general alegria  
 ocasion de aplausos nuevos,  
 llevaron à Estefania  
 en un palafren, en medio  
 de su padre, y de su hermano,  
 con el acompañamiento  
 que entrò por la Corte Blanca  
 de Damas, y Cavalleros,  
 à casa de Fernan Ruiz,  
 cuyo edificio sobervio  
 en mar moles ostentaba  
 de los Andradas, y Lemos,  
 y Castros de Trattamara,  
 los blasones, y trofeos  
 de Roeles, y Leones,  
 de tantos insignes dueños  
 ganados, y merecidos  
 por tantos heroicos hechos.  
 Cayò con Estefania  
 el nevado bruto, luego  
 que puso las herraduras  
 en los umbrales primeros;  
 y à no llegarla à sacar  
 entre los brazos del riesgo  
 Rui de Castro, el animal  
 la huviera pedazos hecho.  
 Y apenas puso las plantas  
 en el quarto, que compuesto  
 de sedas, y oro aguardaba  
 tan gran huesped de aposento,  
 quando se cayò un pedazo  
 desde la pared al techo  
 de otra quadra convecina,  
 con un espantoso estruendo,  
 que pensamos que los exes,  
 en que los dos emisferios  
 eltrivan, precipitaban  
 toda essa maquina al suelo.  
 Todos tuvieron los dos

calos por tristes agujeros,  
 y quiso Alfonso bolver  
 ( de azares, y assombros lleno )  
 à Palacio à Estefania;  
 mas ella con el esfuerzo  
 mas heroyco, que se ha visto  
 en pecho Romano, ò Griego,  
 lo contradixo invencible,  
 y lo resistiò, diciendo,  
 que era flaqueza, y cobarde  
 ignorancia, que successos  
 tan acafo sucedidos,  
 los atribuyesse el miedo  
 à pronosticos infautos  
 de ningun mal venidero.  
 Y tomando por la mano  
 à Fernan Ruiz, alientos  
 ostentando en la ossadia  
 de su padre, y de su abuelo,  
 como un Bernardo del Carpio  
 se entrò por el quarto adentro,  
 despidiendose de Alfonso,  
 y Saicho, que se bolvieron  
 al Alcazar, admirando  
 mas su valor, que el portento.  
 Divirtio Zocodover  
 estos azares en juegos  
 de cañas, toros, fortija,  
 fiestas Reales, torneos,  
 adonde Fernan Ruiz  
 de Castro anduvo tan diestro;  
 que se aventajò à la fama,  
 y se pasó del deseo.  
 Al fin, à los nueve meses  
 que de la boda comieron,  
 partiò à luz Estefania  
 de Alfonso, y Castro un espejo,  
 en que del abuelo, y padre  
 anticipandose el tiempo,  
 à un mismo tiempo el valor,  
 y la magestad se vieron.  
 Mas por amor, que lionja,  
 al dicho nacimiento  
 Zocodover repitiò  
 segundas fiestas de nuevo.  
 Sacòle su abuelo, y Blanca  
 de pila juntos: al nieto,  
 por mas blason de los Castros,

Fernando tambien pudieron  
dandole para mantillas,  
con generosos extremos,  
de Leon el Infantado,  
que son ciento y veinte Pueblos.  
Éstas son todas las cosas  
mas notables , que en Toledo  
han pasado desde el dia  
que destas bodas fue el mesmo  
que à vuestros Lugares, Conde,  
os ausentasteis, haciendo  
tan grande demoustracion,  
que han murmurado el exceso  
mas de dos , y mas de doce  
vasiliscos palaciegos,  
cortésanos alacranes;  
y aora os boiveis , quando ellos  
apurados à libreas,  
à fieltas , y galanteos,  
à sus Lugares se van  
à hacer penitencia entiendo,  
porque aun son mas solitarias  
las Aldeas , que los yermos:  
que quiero mas en la Corte  
ser Lacayo , y Escudero,  
ò Page , que en una Aldea  
mejor de Conde Don Buesso  
ser el mismo Señor della,  
pues lo es de urracas , y cuerbos.

*Cond.* Muy moral, Lebrél , éstas.

*Leb.* En esto soy Evangelio  
de espada , y capa.

*Cond.* Tus amos,  
de novios , como enefeto  
lo pasan? *Leb.* Como si aora,  
Conde , acabàran de serlo.  
Todo se les va en caricias,  
en finezas , en requiebros,  
todò en gusto , todo en paz,  
todo en amor , nada en zelos:  
aunque en esta ausencia , si  
sale Alfonso , como entiendo,  
contra el Cordovès Alarbe,  
à quien el Rey de Marruecos  
( que el Miramamolín llaman )  
ayuda en persona , temo,  
que han de aguarfe estos placeres  
con notables sentimientos;

porque ha de ser Rui de Castro,  
aunque velado tan tierno,  
el que , como siempre , asista  
à la de Alfonso el primero.

*Cond.* Y ruego à Dios que no vuelva *ap.*

( para matarme de zelos )  
de Estefanía à los brazos,  
y Alarbe ginete izquierdo  
con dura lanza le passe  
de una parte à la otra el pecho.

*Leb.* Si no me engaño , mi ama,  
con todos los Escuderos  
de la Casa de los Caltros,  
de Andrada , Sarria , y de Lemos,  
viene à visitar à Blanca:  
con beneplacito vuestro  
voy à buscar à mi amo. *Vase.*

*Cond.* Guardete , Lebrél , el Cielo.  
*Salen Estefanía , y Fortuna con manos,  
y los Escuderos.*

*Estef.* No pascéis de aqui , que estamos  
cerca de los aposentos  
de su Alteza. *Escuderos.* Y yà nosotros  
le guardamos el respeto  
que es justo. *Vanse.*

*Cond.* Valor , sentidos.

*Fort.* El Conde Don Vela, Cielos,  
es este : esperanzas mias,  
pedidles à mis deseos  
albricias. *Cond.* Estefanía  
me ha violto , llegar pretendo  
à cumplir mi obligacion,  
aunque aora sin mi llego.

*Estef.* Dame , Fortuna , la mano.

*Cond.* Aqui aguarda un escudero  
para serviros. *Estef.* Seais,  
Conde , bien venido. *Cond.* Pienso  
que halta veros no lo he sido,  
no sè si despues de veros  
lo serè. *Estef.* Còmo venis ?

*Cond.* De vos sabreis como vengo.

*Estef.* De mi , Conde ? què decis ?

*Cond.* Etto que sin mi os confieso.  
Señora , yo lleguè à veros,  
y os amè luego que os vi,  
porque influyeron en mi  
vuestros hermosos luceros;  
pues de harpones tan severos

no me pude defender,  
 paciencia aveis de tener,  
 si en vuestros ojos me abraço,  
 porque he de amaros al passo  
 que os alcanzo à conocer.  
 Solo el divino valor  
 vuestro mi amor comprehende,  
 que amar lo que no se entiende,  
 descredito es del amor,  
 como causa superior  
 haceis efectos en mi;  
 y si averos me atrevo,  
 en incendios os lo pago,  
 y del mismo haciendo estrago,  
 Fenix para vos nació.

No me enseñò tanta ausencia  
 u a atomo en vuestro olvido,  
 que antes mi amor ha crecido  
 en su misma resitencia:  
 con mas ardiente violencia  
 ausente de vos estuve,  
 que aunque fue la ausencia nube  
 opuesta à vuestro esplendor,  
 fuente de fuego es mi amor,  
 que lo que ha baxado sube.

*Estef.* Adelante no passéis,  
 porque como aveis estado  
 ausente, se òs ha olvidado  
 quien sois, ò no conoceis  
 con quien hablais, ò teneis  
 perdido el entendimiento,  
 ò soñais, ò sobre el viento  
 fabricais desvanecido,  
 que de menos no ha podido  
 nacer tanto atrevimiento.  
 Y quando todo esto fuera,  
 còmo, Conde, una muger  
 como yo, al fin, que el poder  
 de un Imperio la venera,  
 muger de quien soy, primera  
 en Castilla, y en Leon,  
 y muger de mi opinion,  
 aspirais à alzar los ojos,  
 sin temor que mis enojos,  
 rayos dellos mismos son?  
 Este desalumbramiento  
 no tienen para el castigo  
 mas medio, que hacer testigo

de mi ofensa el escarmiento,  
 que si no del pensamiento,  
 de averme tenido en poco:  
 vive Dios, que me provocò  
 à dexar exemplos raros;  
 pero mejor es dexaros  
 para necio, y para loco.

*Sale Fernan Ruiz de Castro.*

*Fern.* Qué es esto?

*Estef.* Ettaba, señor,  
 dandole la bienvenida  
 al Conde. *Fern.* Toda mi vida  
 he sido su fervidor.

*Cond.* Bien os merezco el favor  
 que me haceis. *Fern.* Estefania,  
 Blanca en esta galeria  
 te espera que entres. *Estef.* Pues yà  
 Blanca esperandome està,  
 irla à ver es darme mia.

*Vanse las dos.*

*Fern.* Dadme los brazos aora  
 Conde, que vuestra venida  
 à la Corte, de valor  
 parece que la acredita,  
 despues de causar à deudos,  
 y amigos tanta alegria  
 vuestra bizarra persona.

*Cond.* Tengoos, Castro, merecidas  
 las mercedes que me haceis.  
 Al fin, Almanzor obliga,  
 con el fosorro Africano,  
 que baxe à Andalucia  
 Alfonso? *Fern.* Y serà tan brevè  
 de Toledo la partida,  
 que no tenèmos seguro  
 en la Corte ningun dia,  
 porque el Miramamolin  
 passò el estrecho, y la orilla  
 de Gibraltar, sus Alarbes  
 numerosamente pisan.

*Cond.* Vamos, y los corazones  
 Castellanos, à sus iras  
 opuestos con los aceros,  
 hagan de sangre Morisca,  
 rojos golpes, que fluctuen  
 sus turbantes, y alcatifas,  
 y muera quien vive de anlias, *ap.*  
 y de esperanzas perdidas.

*Fern.* Ostar morir en los hombres de tan grandes, y precisas obligaciones, es, Conde, la pokrera bizzaria.

*Sale Ximenez.*

*Xim.* Su Magestad, Rui de Castre, de que os espera, avisa por mi. *Fern.* De que aveis llegado le daré, Conde, noticia, para que entreis à besarle la mano. *Cond.* Zelos, y embidia soy todo. *Fern.* Ximenez, quien queda con él? *Xim.* Aora venian con Sancho, el gran Condestable, y Almirante de Castilla.

*Fern.* Conde, à Dios.

*Cond.* El mismo os guarde.

*Panse Fernan Ruiz, y Ximenez, y sale Fortuna.*

*Fort.* Solo cità el Conde, à la dicha que aspiro principio demos: ayude à la induitria mia amor. *Cond.* Fortuna es aquesta, no debe de ser la misma que correá mis esperanzas, que esta està favorecida del ducho que me aborrece.

*Fort.* Es mucho que Estefanía pierda el sentido! *Cond.* Fortuna, què esto que buscas? què miras con tan grande afecto? *Fort.* Conde, busco (escucha) una sortija, que al entrar por eitas quadras se leperdió (què desdicha!) à mi señora, que està sin seso, porque era rica del diamante, y la esmeralda.

*Cond.* La que Alfonso dió aquel dia de su boda à Rui de Castro?

*Fort.* Essa propia, que la estia, yà vereis, Conde. *Cond.* Por Dios, que aunque tan grande enemiga de un alma, que à sus pies tiene raucha mas saya que mia, que me pesa, y que de hallazgo diera, Fortuna, de una Villa. O quien fuera tan dichoso, que la hallàra! que en albricias

tomàra yo el guito tuyo solamente. *Fort.* Alma tan fina, bien merece los favores que su belleza la embidia.

*Cond.* Què dices, Fortuna?

*Fort.* Eitamos

solos, para que profiga?

*Cond.* Solos eitamos.

*Fort.* Pues Conde,

escuchad: Estefanía, aunque con vos se mostrò tan desdenosa, y esquiva, porque por el poco espacio os ha de hablar muy en cifra, dice, que es todo al contrario de lo que siente, y se obliga tanto de lo que la amais, que enamorada, y rendida, os quiere corresponder, que no es roca que conquista el mar con olas, ni roble que al viento jamàs se humilla; que es muger, y no ay muger que à firme amor no se rinda, con tal, que el recato sea el que su honor solicita. Y para mayor firmeza, esta sortija os embia de la esmeralda, y diamante, que la ha fingido perdida para este intento no mas, que la guardéis hasta el dia que pueda verse con vos, para rendiros mil vidas, y mil almas; que à quien ama, por mas que honor la retira, nunca faltan ocasiones de gozar de amor las dichas. Y con esto à Dios, que estoy temblando. *Cond.* Fortuna amiga, siendolo tu de mi amor con tan dichosas caricias, ninguna contraria temo; tuya es mi hacienda, mi vida, mi alma. *Fort.* No quiero mas premio, que serviros, pues se fia de mi para esto mi ama: à Dios, à Dios. *Cond.* Que reciba

*De Luis Velez de Guevara.*

13

tanta gloria un alma sola!  
es imposible. Fort. Sortija  
hurtada, à vos deberè

de mi fortuna las dichas,  
y perdonen Rui de Castro,  
y el honor de Estefania,

(Vase.)

Cond. Es sueño, ò es encanto  
ello que por mi passa, Cielo santo?  
es loco devaneo,  
ò es ilusion, lisonja del deseo?  
Todo aquel impolsible  
retirado, cruel, inacessible,  
aquella blanca estrella,  
que el Sol traslada la mañana della  
la hermosa Estefania,  
que mas allà del Cielo parecia,  
aquel nuevo Planeta,  
que los demàs temieron por cometa,  
incendio de arreboles,  
monstruo de luz, prodigio con dos solès,  
à mi amor se ha readido?  
mas que milagro de su imperio ha sido.  
Còmo el Cielo no toco,  
y tanta dicha no me buelve loco?  
y si el sentido pierdo,  
còmo, para estàr mas loco, estoy tan cuerdo?  
Pero toda esta gloria  
se calma, trayendo à la memoria,  
que Alfonso hace jornada  
con Almanzor, y que esta heroyca espada,  
con la sangre que heredo,  
no ha de quedar por fabula en Toledo.  
O amor, què poco dura  
sin tan grandes pensiones tu ventura!  
que en lance tan dichoso,  
ha de ser el honor mas poderoso;  
fuero es del mundo injulto:  
mal aya honor, que ha de vencer el gusto!  
Mas si del alma mia,  
del loco honor la vana fantasia,  
de la fama el encanto  
imaginado, han de coltarme tanto,  
no quiero honor, ni fama.

*Salè Fernan Ruiz de Castro.*

Fern. Su Magestad, Conde Don Vela, os llama.

Cond. Al favor, y al cuidado,  
que de llamarme Alfonso aveis tomado,  
Rui de Castro, me obligo.

Fern. Pretendo, Conde, ser muy vuestro amigo.

Cond. Serlo vuestro deseo.

Fern. De mi aficion, y de quien sois lo creo:

14 *Los Zelos basta los Cielos , y desdichada Estefania.*

vamos. *Cond.* Estefania,  
disculpame , pues no es el alma mia.

*Fern.* No ay en Palacio hazaña,  
que tenga mas de heroyca , mas de estraña,  
ni mas valor conmigo,  
que saber obligar un enemigo.

*Vanse los dos , y salen Estefania,  
y Fortuna.*

*Estef.* No me puede consolar,  
Fortuna , cosa ninguna,  
porque es la mayor fortuna  
que en tierra puedo passar.  
Nunca yo à Palacio fuera,  
para perder en Palacio  
lo que desde oy tan de espacio  
he de llorar. *Fort.* Considera  
que te pudo suceder  
otra desgracia mayor  
en la vida , en el honor.

*Estef.* Ninguna puede tener  
con la que me ha sucedido,  
Fortuna , comparacion;  
todos en mi siempre son  
azares ; pierdo el sentido.  
Y no fue el menor ayer,  
encontrando al Conde allí,  
y averme perdido así  
el rēspeto ; que à no ser  
en tan publica ocasion,  
èl saliera cañtigado  
de mis manos , que me han dado  
los Cielos el corazon  
de Fernan Ruiz de Castro,  
sobre la sangre Imperial  
de Alfonso. *Alf.* Viva immortal  
en bronce , y en alabastro  
esse valor sin segundo.

*Estef.* Fortuna , no era bastante  
con la esmeralda , y diámante  
todo el aprecio del mundo:  
sōspecho que la perdì  
en casa. *Fort.* Bien puede ser,  
y aqui vendrà à parecer  
quando menos pienses. *Estef.* Di,  
Fortuna , Blanca notò  
mi sentimiento? *Fort.* No sè,  
recelo que como fue  
tan cuerdo , no lo advirtiò;

aunque conocerlo pudo  
en la priesa del venirse  
tan presto , y en despedirte  
tan presurosa. *Estef.* No dudo  
que mi pesar sentirà,  
mas no supo la ocasion.

*Fort.* Así lo entiendo.

*Tocan cazas dentro.*

*Estef.* Què son  
de cazas , Fortuna mia,  
y de clarines es este,  
que me ha alborotado el pecho?  
que aunque à sobrecaltos hecho,  
mas novedad hallo en este.

*Fort.* En cuerpo viene Lebrèl,  
muy à lo soldado aora.

*Sale Lebrèl en cuerpo con una vanda  
roxa terciada.*

*Estef.* Lebrèl en cuerpo ?

*Leb.* Señora,  
cumpló con el arancèl  
de lacayo de mi amo,  
y su obligacion heredo.

*Estef.* Còmo ? *Leb.* Parte oy de Toledo  
el grande Alfonso al reclamo  
el Cordovès Almanzor,  
y del Miramamolín;  
y come Lebrèl , al fin,  
que del heroyco valor  
del Castro , voy à la oreja,  
siempre imitandole en todo,  
que su valor me aconseja;  
que en cuerpo , y con un baston  
las Esquadras concertando  
Castellanas , queda dando  
orden que marchen al son  
de las cazas , y clarines,  
y luego à tantos valores  
granice el Cielo Almanzores,  
nieve Miramamolines.

*Estef.* Lebrèl , calla , no prosigas,  
que estàs de burlas hablando,  
quan-

quando yo intento de veras  
un màr bolverme de llanto.  
Dios te dè mejores nuevas  
que me has traído ; no en vano  
fue la sortija , Fortuna,  
de tanto pesar presagio.  
Mira que presto comienzan  
los efectos , y mas raras  
los recelos , & responden  
à los agüeros passados.

*Leb.* No supiste , Estefania,  
que era siempre mas Soldado,  
que cortesano tu esposo ?  
y estaba patente , y claro,  
que ofreciendose ocasion  
con el Moro , Rui de Castro,  
como si en paz , no podia  
faltar ; y mucho mas quando  
sale Alfonso , y salen todos,  
desde el Principe Don Sancho  
hatta Lebrèl. *Fort.* Ay de mi !  
ap. que tan mal se me ha logrado  
tambien mi esperanza , pues  
el Conde en concurso tanto  
no puede faltar. *Leb.* Señora,  
no pueda mas el cuidado,  
que el valor , corta será  
la ausencia , si despachamos  
como presumimos. Quieran  
los Cielos que al Africano  
Miramamolín le pruebe  
la tierra , y al opilado  
de Almanzor , que contra Alfonso,  
y contra sus Castellanos  
toma por Sierra-Morena  
el acero cada Mayo,  
y à puros cursos se vayan  
à graduar al establo  
de Mahoma , ò al Infierno,  
adonde Poncio Pilato  
les dè el vexamen , y Judas  
cobre por su propia mano  
de ambos à dos las propinas  
para todos los diablos.  
Però el Castellano viene  
à Marte representando,  
arrimemos el discurso  
mientras otro empieza un rato.

*Sale Fernan Ruiz en cuerpo con  
vengala.*

*Fern.* A despedirme de vos  
vengo , hermosa Estefania,  
porque se ha llegado el dia  
de dividirnos los dos :  
aunque esta union hizo Dios  
hatta la muerte , en la vida  
la deroga esta partida ;  
pero por mas que apartar  
nos intente , ha de quedar  
à la vuestra el alma alida.  
Adonde sin alma voy,  
con el cuerpo solamente,  
pues no ha de estar donde siente,  
sino donde amando estoy :  
en vos vivo , y de vos soy,  
nada ay en mi que sea mio,  
que en este amargo desvío  
solo lleva el sufrimiento,  
para morir sentimiento,  
para el pesar alvedrío.

O ley del amor , mas fuerte  
que todas , mas homicida,  
que obliga à dexar mi vida,  
y à solicitar mi muerte !  
que le tengo me diviertes :  
que inhumana obligacion  
es esta de la opinion,  
que con tormenta , y con calma  
me lleva à vivir sin alma,  
y à sentir sin corazón !

*Estef.* Mi bien , à la guerra os vais  
contra el Alarbe enemigo,  
y en mayor guerra conmigo  
à mi sin mi me dexais :  
contra mi sola tomáis  
las armas , si os desafia  
el Moro en Andalucia  
con toda el Africa entera,  
còmo es , decid , la primera  
vida que quitais la mia ?  
Ayer de una tortolilla,  
que un laurel talamo diò  
en el jardín , se ausentò  
su amante à la verde orilla  
del Tajo : hizo la avcilla  
extremos , y este dolor

consultando en mi temor,  
dixe al Cielo, sin paciencia:  
Si ay muerte, por qué hubo ausencia?  
si ausencia, por qué hubo amor?  
Esta me pronofcaban  
los paxarillos amantes,  
que con picos de diamantes  
despues se defagraviaron:  
si gimieron, si lloraron  
tan breve ausencia, que hará  
quien con razon, y alma está,  
Fernando, y vé la que haceis,  
y recela, si bolveis  
della, su muerte quiza?  
*Fern.* Como, mi bien, vuestra muerte,  
si de la ausencia ofendida  
bolverá à daros la vida  
(con lazo de amor mas fuerte)  
al alma que la divierte  
de vivir, esta jornada,  
y fois vos su prenda amada?  
*Estef.* No sé, esposo, lo que dixe,  
que como el alma me affige  
de ausencia tan dilatada,  
delira la fantasia,  
disparata la razon,  
como quien tiene fesion  
de fiebre, ò melancolia:  
que las palabras que embia  
à la lengua folamente,  
son fuyas del accidente,  
y hace en el fello patrado,  
que esté desorganizado,  
y dice aqui lo que siente.  
Yo misma me fíajo azares,  
y loca en mares tan fieros,  
me eitoy añadiendo agujeros;  
me eitoy fonando peñares,  
hasta que en los propios mares  
de mis ojos, ò me anegue,  
ò por lo menos, que ciegue.  
Fernando, permita Dios,  
para no verme sin vos,  
quando vuestra ausencia llegue.  
*Tocan dentro un clarin, y una*

*caxa.*

*Leb.* Los clarines, y las caxas  
tercera vez, al aplauso.

de los vientos, la partida  
intimans; y Alfonso, y quantos  
le acompañan Ricos-Hombres,  
Leonés, y Castellanos,  
de los cavallos se apean,  
espejos de aceros blancos,  
y por los umbrales entran,  
que del valor de los Castros  
dán pregones en escudos  
tanto blason Africano.

*Buelven à tocar, y sale Jimenez, el Almirante, el Condestable, el Conde Don Vela, el Principe Don Sancho, y el Rey D. Alfonso en cuerpo, y todos con bandas.*

*Fern.* Salir quiero à recibirlos.

*Leb.* Y yo acompaño à mi amo.

*Estef.* Oy muero, fortuna. *Fort.* Y yo espero los desengaños  
de mi esperanza. *Fort.* De vos siempre favores aguardo.

*Alf.* Vengo, Castro, à despedirme de Estefanía. *Estef.* Su mano me dê vuestra Magestad, y vuestra Alteza.

*Alf.* Los brazos,

Sancho, Estefanía, y yo para esta ocasion guardamos; porque para despedirse de ti un padre, y un hermano, no ay otra mayor caricia, otro mas tierno agassajo. Y para no enternecerme mas de lo que es ordinario, no quiero ver à mi nieto; guardeosle Dios muchos años, que como es hijo dos veces, Fernando, al fin, y retrato tuyo, tambien como mio; no es justo, que quando parto à la guerra, me enternezca con mi nieto, quiza el llanto podrá mas que la razon; basta que en tantos pedazos quede Alfonso dividido, que no ay alma para tanto.

*Cond.* Bolcan harmosò de nieve, en cuyo incendio me abraço.

*ap.*

fin



fin alma voy à la guerra,  
vencido, antes que Soldado.  
*Fern.* Encanto de mi alvedrio,  
con el alma que te he dado, *ap.*  
aunque yo quede sin vida,  
irè siguiendo tus passos.  
*Estef.* Solamente os encomiendo  
à Fernan Ruiz de Castro,  
que es todo mi bien, mi dueño,  
mi vida, mi alma; y encargo  
al Principe mi señor  
lo mismo.  
*Sanch.* Su heroyco brazo  
và à mirar Estefania  
por todos.  
*Fern.* Soy vuestro esclavo.  
*Alf.* Principe, mudar consejo  
fue siempre de varon sabio,  
y mucho mas en la guerra,  
y ofreciendose estos casos.  
Aben-Ragel, Rui de Cuenca,  
ha andado inquieto estos años  
contra Castilla, corriendo  
de sus fronteras los campos;  
y puede ser (no lo dudo)  
que viendome embarazado  
con el Miramamolín,  
y Almanzor, intente (usando  
de aver hecho estas facciones)  
pasar con pretexto el Tajo  
de alguna empresa; y así,  
que os quedeis es necesario  
en el gobierno del Reyno,  
sierdo de Castilla amparo,  
como su Principe, y siendo  
quien pueda salir al passo  
del enemigo, que es esta  
la mejor razon de estado.  
*Sanch.* Señor, lo que mas convenga  
à vuestro servicio, es llano  
que à mi me ha de parecer  
mejor, por hijo, vasallo,  
y retrato vuestro.  
*Alf.* El Conde  
Don Vela, de quien aguardo  
que os sabrà servir, tambien  
quero que os asista, Sancho.  
*Cond.* Aunque es tan grande favor

quedar del Principe al lado,  
en tan grande ocasion, sientto,  
Alfonso, no acompañaros.  
*Alf.* De vuestro amor, y valor  
estoy, Conde, muy pagado.  
*Cond.* De ventura, Cielos, soy, *ap.*  
pues quedo en Toledo, y tanto  
bien me ofrece la fortuna.  
*Fort.* De mi amor la dicha alabo, *ap.*  
pues el Conde no se ausenta,  
que este fue de amor milagro.  
*Fern.* Pues V. Alteza se queda  
à ser de Castilla amparo,  
no es menester encargarle  
à su hermana.  
*Sanch.* Rui de Castro,  
yo quedo en vuestro lugar,  
como deudo tan cercano.  
*Cond.* Y yo, Castro, acudirè  
con quien soy, y con quien tanto  
os debo, à servirla. *Fern.* Conde  
Don Vela, nunca fue ingrato  
ninguno que tiene vuestras  
obligaciones; la mano  
de eterno amigo me dad,  
que yo os prometo pagaros.  
*Cond.* Con ella os doy, Fernan Ruiz,  
palabra de siempre estaros  
sirviendo ausente, y presente.  
*Fern.* Siempre confiarè del claro  
blason vuestro, que me aveis  
de hacer merced. O el engaño *ap.*  
de alguna ilusion me quiere  
dàr veneno, ò he mirado  
la fortija que me diò  
Alfonso en dote, brillando  
en la mano de Don Vela.  
Però què estoy altercando  
en cosa tan imposible  
con el discurso? què eltraño  
antojo fue! Dios me libre  
de pensamientos tan baxos.  
*Cond.* Para salir de Toledo  
yà es hora; parientes, vamos:  
à Dios, hija Estefania:  
*Estef.* Los Cielos, ò padre amado,  
vayan con vos, y à Toledo  
con victoria os buelvan. *Fern.* Raros

cicrapulos de mis dudas,  
no me inquieteis, sossegaos.  
Què locura! qué torpeza!  
qué civilidad!

*Estef.* Amado  
espolò, à Dios. *Fern.* Dulce esposa,  
à Dios. *Estef.* Anegada en llanto  
quedo.

JORNADA TERCERA.

*Salen de camino Fernan Ruiz,  
y Lebrèl.*

*Fern.* Què grande gusto es bolver,  
despues de una larga ausencia,  
à la adorada presencia  
un hombre de su muger,  
y mas quando en ella tiene,  
*Lebrèl*, prendas como yo!

*Leb.* Y añade, quando bolvió  
vencedor, y quando viene  
de su Reyno favorecido,  
y de la fortuna, y todo,  
à no aver de aquelte modo  
los dos la posta corrido:  
porque como tu venias  
sobre tu mismo deico,  
y yo sobre el bamboleo  
de unos rocines Harpias,  
traygo, à puras contencencias,  
muerta la carne, y molidos  
todos los cinco sentidos,  
y del alma las potencias.

*Fern.* Nadie parece, *Lebrèl*,  
que en casa nos ha sentido,  
pues ni un criado ha salido,  
ni un page. *Leb.* Aguero cruel  
fuera de nuestra llegada,  
si la persona primera  
que nos recibiera, fuera  
en holanda amortajada  
una dueña, que por Dios  
que te pudieras bolver,  
como quien vê à Lucifera:  
muy à espacio salen dos  
escuderones aora.

*Fern.* Ordoño, y Mudarra son:  
qué notable confusion,

que à recelar lo que ignora  
obliga al alma!

*Salen Ordoño, y Mudarra.*  
*Mudar.* Señor,  
danos tu mano à besar.

*Fern.* Los brazos os quiero dàr.

*Ord.* Què desdichado valor! *ap.*

*Leb.* Mientras esta suspension  
descantas, quiero vêr  
si algo encuentro que beber;  
un ramo en aquel rincón  
señas haciendome està,  
como me vê de camino,  
y en varias lenguas el vino  
la bienvenida me dà.

A favores tan fin tassa  
quedo en mucha obligaciones:  
brindis, yo harè la razon,  
y quedese todo en casa. *Vase.*

*Fern.* Hombres, que me aveis quitado  
con el silencio el sentido,  
què es lo que os ha sucedido,  
que mudos os ha dexado?  
Què puede en mi casa aver  
passado en mi ausencia, di,  
desde que della partì,  
que yo no pueda saber?  
Ha muerto Fernando? està,  
para mas desdicha mia,  
en lo mismo Estefania  
mi adorada esposa? hablad,  
que me diò el Cielo valor  
contra todo el desconcierto  
del destino: quien ha muerto?

*Mudar.* Tu honra ha muerto.

*Fern.* Mi honor?  
ètais loco? qué decis?  
còmo mi honor morir puede,  
si al Sol en la luz excede,  
y el Sol no muere? mentis.

*Ord.* Señor. *Mudar.* Señor.

*Fern.* Venid acá:  
què quereis decir, amigos,  
de mis desdichas telligos,  
en que mi honor muerto està?

*Ord.* Que à manos de una muger  
ha muerto tu honor, señor,  
si està en tu muger tu honor.

*Fern.* Hombres, cómo puede ser  
esto, que sonando estáis,  
si es de Alfonso, Estefanía  
hija ilustre, y muger mia?

*Mudar.* Porque es muger.

*Fern.* Mal habláis,  
por arrancaros eltoy  
las lenguas; y si pudiera,  
lo mismo pienso que hiciera  
de los pensamientos oy.  
Bolved en vosotros, à ver  
si os aveis equivocado,  
ò acaso lo aveis soñado,  
que ofendeis una muger  
muy alta, y con ella un hombre,  
que aunque entre el Emperador  
nadie tiene mas valor,  
mas sangre, ni mejor nombre.  
Mirad que soy Fernan Ruiz  
de Castro, que el Castellano  
llama el Moro, y el Christiano.

*Mudar.* Eres, señor, infeliz,  
no importa el valor, ni el nombre,  
ni la sangre, ni el poder,  
quando quiere una muger  
quitarle el honor à un hombre.  
Librarse desta desdicha,  
nadie por mucho podrà,  
que salir buena, no està  
en nada mas, que en la dicha.

*Fern.* Todavía porfiais  
hombres, en mi deshonor?

*Ord.* Fuera lo demás, señor,  
ferte traydores. *Fern.* Estais  
ciertos de que no dormís?

*Mud.* Y como que estamos ciertos.

*Fern.* Qué estais despiertos?

*Ord.* Despiertos.

*Fern.* Mentís mil veces, mentís:  
algun demonio, sin duda,  
os ha inducido; quitaos  
delante de mi, y guardaos  
de mi furor, si desnudo  
este blanco acero, que  
buelve vencedor aora,  
manchado de sangre Mora  
en defensa de la Fè,  
de Alfonso, Augusto Español,

y de mi patria Castilla,  
cuya invencible cuchilla  
ha sido espejo del Sol.  
Pero no os vais, boived acá,  
y la verdad me decid  
deste calo; y advertid,  
que en Estefanía està  
mi vida, mi alma, mi honor,  
y que es hija Estefanía  
de Alfonso, y esposa mia,  
y la tengo mucho amor.  
Mirad lo que habláis, mirad  
que es mi honor el que ofendeis,  
mirad à lo que os poneis,  
si no decis la verdad,  
contra el caso verdadero,  
ò mudad de parecer,  
que quisiera no saber  
lo mismo que saber quiero.

*Mudar.* Asegurando, señor,  
que nuestro intento no ha sido,  
en primer lugar, de darte  
diliguto, sino desingio  
de que tu opinion restaures,  
y que al esplendor antiguo  
el blasen de Castro buelva,  
por tantos esclarecidos,  
como criados leales,  
y que en tu casa nacimos,  
y nueltros padres, y abuelos  
murieron en tu servicio;  
aunque ha de passar por tanta  
pesadumbre el darte aviso  
de tu deshonra, pues toca  
solo à tu brazo el castigo,  
porque la satisfaccion  
de injurias, y de delitos  
de aquesta, que es ley del mundo,  
que la tome el ofendido:  
Digo, señor, que despues  
que contra el Moro enemigo,  
de Toledo con Alfonso  
saliste (nunca el invicto  
brazo tuyo desta casa  
faltara, ni huvicsses ido  
à hollar en Andalucia  
tantos despojos Moriscos,  
tantas Africanas Lunas,

tantos turbantes altivos,  
que es cierto que donde falta  
el dueño sobra el peligro )  
Ordoño, y yo, ha pocos días,  
las mas noches hemos visto  
entrar con mucho silencio  
un hombre no conocido  
por la puerta del jardín,  
y entre los quadros, y mirtos,  
y arrayanes, esperarle.

*Fern.* A espacio, que darè gritos  
de furor, Mudarra, à espacio,  
que esto es menos para dicho,  
que no para imaginado.  
Al fin mi esposa ( mal digo )  
al fin mi enemiga, al fin  
mi deshonra en esse sitio  
le aguarda: èl llega, y los brazos  
le ccha al cuello, y èl rendido  
de amor, y desatinado,  
aviendo hecho lo mismo  
en los ingratos corales,  
en los labios fementidos:  
no mas, no mas, que me daís  
mil muertes, agravios míos.

*Ord.* Con la relacion, Mudarra,  
no prosigas, que al peligro,  
de tanto disgusto, pones  
la vida, y el alvedrio  
de Fernan Ruiz mi señor.

*Fern.* Esto no, que solicito,  
Ordoño, yà que està puesto  
en el labio el enemigo  
tòfigo, apurar el vaso,  
que fuera saltarme el brio  
para la venganza. *Ord.* Al fin,  
( como tiene referido  
Mudarra ) todas las noches  
en el puesto que te ha dicho,  
Estefanía le espera,  
ò con los propios vestidos  
algun demonio, que toma  
su forma, y su talle mismo:  
y puesto que muchas veces  
darle la muerte pudimos  
al agressor de tu honra,  
no nos hemos atrevido,  
por no perder el respeto

à una hija::- *Fern.* Decid, amigos,  
*Ord.* De Alfonso, y esposa tuyas  
y como primero dixo  
Mudarra, en estos sucesos  
solo le toca al marido  
la venganza, que no queda  
de otra suerte su honor limpio.  
Y así la satisfaccion  
à tu brazo remitimos  
Mudarra, y yo, que de tantos  
agravios tomamos testigos.  
Y aunque à costa de pesar  
tan grande, no hemos querido  
encubrirte tu deshonra,  
que nos pareció delito  
de traycion, y mas en nuestra  
sangre; tu con el juicio,  
y cordura, que es razon,  
y estos casos han pedido  
siempre, executà, señor,  
ò diligente, ò remisso,  
lo que mejor te estuviere,  
que todos en tu servicio  
morir labrèmos mil veces,  
con el valor que nacimos  
cumpliendo; y de Alfonso abaxo,  
y Sancho, no avrán nacido  
en Castilla, ni en Leon  
Hidalgo, Infanzòn, ni Rico-  
Hombre, que nuestros aceros  
reserven deste castigo.

*Fern.* Esse valor agradezco,  
amigos, y deudos míos,  
criados no, pues no fois  
de vuestro dueño cnemigos.  
Ay mi ingrata Estefanía!  
estos fueron los suspiros,  
las lagrimas, los extremos  
de mi partida? en olvidos  
de mi honor se convirtieron  
tantas finezas? que risco  
tuviera tanta dureza?  
que Gitano cocodrilo  
junto al camino lloràra  
con albagos tan fingidos?  
Una muger tan heroyca  
( de aquetto me maravillo )  
corrido aya debilmente

¿tan locos precipicios?  
 mas que me espanto, si todos  
 vienen de un origen mismo?  
 Para ver anticipados  
 mis agravios, he corrido  
 tantas postas! para ver  
 los ojos de un basilisco,  
 hermosos, pero tyranos,  
 que me han muerto los sentidos!

*Mudar.* Señor, los extremos templa  
 de tu valor, y al invicto  
 valor de Caltro te acoges;  
 y pues el lance es preciso,  
 trata de satisfacerle.

*Fern.* Ay Mudarra, que he querido  
 mucho à esta fiera, y no puedo  
 dexar, dexar de sentirlo!  
 Venid acá, no pudiera  
 ser (quien abriera camino  
 à algun alivio! mas quien  
 hallò en afrontas alivio?)  
 no pudiera ser que alguna  
 criada::: pero que digo?  
 para que el pesar rodeo,  
 si vengo à parar à él mismo?  
 Ahora me acuerdo, Ordoño,  
 y Mudarra, que al partimos  
 de Toledo (antes me huviera  
 un Andaluz hypogrifo  
 hecho pedazos) que vi  
 aquel maridage rico  
 del diamante, y la esmeralda,  
 que Alfonso por excesivo  
 favor en dote me diò,  
 y yo en arras (el sentido  
 cada vez pierdo de nuevo)  
 di à Estefania (corrido  
 estoy de verme, y hablar  
 tan crueles desvarios.)  
 Al fin, yo le vi en la mano  
 del Conde Don Vela, indicios  
 bastantes de que él me ofende,  
 que fue siempre, mi enemigo,  
 y que se le diò sin duda  
 esta esfinge, esse vestigio,  
 que el honor me despedaza;  
 que por no aver persuadido  
 entonces este imposible

al alma, ilusion la hizo.

*Ord.* Que es esse cobarde, aora  
 con lo que dices, confirmo,  
 porque esta calle paffea  
 con un esquadron lucido  
 de pages, y de lacayos,  
 y algunas veces mas fino  
 la desempiedra à carreras.

*Mudar.* Y aora sobre un morcillo  
 dando cantonços passa,  
 que no sabrà que has venido.

*Fern.* El perro que me mo diò  
 pienso, Mudarra, que miro  
 en el vidrio de mi honor,  
 que estando en muger, es vidrio.

*Mudar.* Mi señora. *Fern.* Di, Mudarra,  
 mi deshonra.

*Salen Estefania, y Fortuna.*

*Estef.* Esposo mio,  
 Fernando, pues tan de espacio  
 en casa, y yo no he sabido  
 que aveis llegado? mil veces  
 me dad los brazos.

*Forr.* No vino <sup>ap.</sup>  
 menos con Fernan Ruiz,  
 que mi muerte, pues ha sido  
 de mis dichas el estorvo:  
 primero muerto, ò cautivo  
 quedàra en Andalucia  
 del Moro. *Estef.* Si el regocijo  
 oy no me mata, immortal  
 me prometerè à los siglos:  
 como venis, dueño amado?

*Fern.* De Alfonso favorecido,  
 y del Moro vencedor:  
 asi de tus desatinos <sup>ap.</sup>  
 no estuviera, monstruo ingrato,  
 tantas veces ofendido.

*Forr.* Dame tu mano, señor,  
 y seas tan bien venido,  
 como todos deseamos.

*Fern.* De ti, Fortuna, confio  
 qualquier agassajo, y creo  
 de tu amor, que avràs servido  
 à Estefania en mi ausencia,  
 como quien eres. *Forr.* Estimo  
 esse credito que tienes  
 de mi.

22. *Los Zelos hasta los Cielos, y desdichada Estefania:*

*Estef.* Qué floxos, qué esquivos  
 me dió Fernando los brazos!  
 y qué fin gusto, y qué tibio,  
 qué despegado, y qué seco  
 à todo me ha respondido!  
 No sé qué trae, que en los ojos  
 otra novedad he visto,  
 que me receio que buelve,  
 ò sin gusto, ò divertido.  
 Còmo no me preguntais,  
 Fernando, por vuestro hijo,  
 despues de ausencia tan larga?

*Fern.* Que està con salud me han dicho  
 Ordoño, y Mudarra.

*Estef.* Cielos,  
 qué despegos, qué desvíos  
 son estos? Señor, mi bien,  
 del cansancio, y del camino  
 vendreis cansado, venid  
 à descansar. *Ord.* No ha podido  
 disimular la ponzoña  
 el semblante.

*Mudar.* No me admiro  
 que fuera de sí le tenga  
 el agravio que ha debido.

*Est.* Qué es lo que mirais con tanta  
 atencion? *Fern.* No sé qué miro  
 en aquesta mano menos,  
 y aora en que es he caído  
 la fortija del diamante,  
 y la esmeralda.

*Estef.* Que quiso  
 divertirme la desdicha  
 aora! *Fern.* Avreísla perdido:  
 no importa, que son sucesos  
 ordinarios. El delito *ap.*  
 con esto està confirmado,  
 y Don Vela convencido  
 de complice de mi afrenta.

*Estef.* Si verdad, Fernando, os digo,  
 el dia de vuestra ausencia,  
 que fue su aguero, imagino  
 que se me perdió en Palacio;  
 y la vida, ò el juicio,  
 Fernando, de sentimiento  
 me espanto no aver perdido.

*Fern.* Essa fuera, Estefania,  
 mayor pérdida; contigo

nada me puede hacer falta,  
 vive tu, que nada estimo  
 como tu vida.

*Fern.* Que ha echado  
 el maridage, imagino,  
 menos Rui de Castro: muera  
 de pesar, pues me ha traído,  
 bolviendo de la jornada,  
 tantos pesares consigo.

*Estef.* Este es Lebrèl.

*Sale Lebrèl.*

*Leb.* O qual es  
 el Toledano villano!  
 portòse conmigo, como  
 payzano tan conocido:  
 otro hombre vengo, por Dios,  
 que el ojidegallo es lindo,  
 puede cantar à San Pedro.

*Estef.* Lebrèl, seas bien venido.

*Leb.* Dame, señora, à besar  
 tus chapines de Corinto:  
 qué malos ratos, qué tristes,  
 à suspirazo, y gemido,  
 por tí nos ha dado Castro!  
 al fin, à verte venimos  
 en tarascas por la posta;  
 diga él como le he servido,  
 así hubiera peleado,  
 que esso lo dà Jesu-Christo  
 à quien él quiere no mas:  
 con todo, à treinta Morillos  
 pude traer por esclavos  
 si se vinieran conmigo.

*Fern.* Lebrèl, haz que no se vayan  
 las postas, que con estos mismos  
 cavallos he de bolverme,  
 porque encontrar determino  
 à Alfonso primero, que entre  
 en Toledo, y recibido  
 de Sancho el Principe sea,  
 que antes del Alva, imagino  
 que saldrà à verle cercado  
 de tanto blafón vencido.

*Leb.* Estas son otras quimeras,  
 Dios me dè para estos brinco,  
 paciencia, y traseras nuevas.

*Estef.* Descansad, dueño querido,  
 en vuestra casa esta noche

por

por lo menos, que es cañino,  
después de tantos deseos,  
à mis finezas debido;  
y desta tortola auiente  
calentad, esposo mio,  
entre arrullos amorosos  
el desierto elado nido,  
hallareis en él sin plumas  
algun tierno paxacillo  
esperando el pico al viento  
de las vuestras al abrigo.

Aprended de las finezas  
que en las aves aveis visto,  
en los brutos admirado,  
en los arboles leido.  
Si os dà mas gusto la guerra,  
tambien es mi lecho fijo  
campo de batalla, esposo,  
donde con mis ansias lidio.

*Fern.* Es posible que esto puede  
ser engaño, ser fingido,  
y aquestas lagrimas fallas!  
Si, que un filosofo dixo,  
que era la muger tyrana  
dueño de nuestros sentidos,  
fiera de muchos dobleses,  
y animal de muchos visos.

*Leb.* Qué sensuista! en efecto,  
quedamos, ò nos partimos?  
ha de aver entre el honor,  
y el amor soliloquito?

*Fern.* Partirnos, Lebrèl, es fuerza,  
haz luego lo que te he dicho,  
que en viendo à Sancho, y à Blanca,  
nos verà sobre el Castillo  
de San Cerbantes el Tajo.

*Leb.* Nunca tuve el apellido  
de este Santo devocion.  
Qué harè yo, que quanto miro,  
y quanto escucho me ofende?  
tened en este conflicto  
lastima de mi honor, Cielos,  
y de mi amor.

*Estef.* Si el partiros  
ha de ser fuerza, pesares,  
bolved à vuestro exercicio:  
ansias, matadme de nuevo:  
deseos, miedos, peligros,

desvelos, y soledades,  
afestad al pecho mio,  
que desde luego se di  
el corazon por rendido.

*Fern.* Breve serà, Estefania,  
la buelta, que en Dios confio  
que estarà en Toledo Alfonso  
esta semana, y conmigo  
tu esposo; dame los brazos,  
pues sabes que esto es preciso:  
vamos, Lebrèl. *vase.*

*Estef.* Muerta quedo.

*Fort.* Yo de lo que mueres, vivo. *ap.*

*Leb.* Pues nos vamos sin cenar,  
las quatro Temporas sirvo. *vase.*

*Estef.* Pues se ha pueito el sol que adoro,  
à mi ordinario retiro  
me voy; entra à desnudarme,  
Fortuna.

*Fort.* Tus passos figo:  
què de milagros, Fortuna,  
por el nombre haces conmigo!  
amor, la vida te debo;  
noche amiga, dulce asylo  
de mis dichas, à tus sombras  
mis deseos sacrificio,  
pues con ellas, mis engaños,  
con el language, y vestidos  
de Estefania, han logrado  
robos de amor peregrinos.  
Perdone de Estefania  
el honor, mas que el Sol limpio,  
que como es ciego el amor,  
y sin freno el apetito,  
todo lo atropellan, todo  
lo rinden, que no ay peligro,  
ni respeto, que no quede  
de un Dios tan loco vencido.  
Ayudadme como siempre,  
tinieblas, al d. fatino  
que empecè, y que no tendrà  
fin, aunque tuvo principio.  
*Vanse, y salen Fernan Ruiz,  
y Lebrèl.*

*Fern.* No pongis sobre la grama,  
Lebrèl, apenas los pies,  
y del silencio que ves  
de la noche, que una rama,

24 *Los Zelos hasta los Cielos, y desdichada Estefanía.*

ni una fuente del jardin,  
por el miedo que le deben,  
à moverse no se atreven,  
imita el recato, al fin,  
que es tal la desdicha mia,  
que para defengañarme,  
de la noche he de ayudarme  
mas, que de la luz del dia.

*Leb.* No me diràs à què fin  
las postas hemos dexado,  
y sin escala saltado  
las paredes del jardin?  
y traygo yo prevenida  
esta hacheta comenzada,  
y en la pretina colgada  
esta linterna encendida?  
y à ti te dieron braquèl  
Ordoño, ò Mudarra, entiendo?

*Fern.* Del modo que lo iràs viendo  
lo has de ir sabiendo, *Lebrèl.*  
essa hacheta encenderàs  
en la linterna, en aviendo  
muerto un hombre, que pretendo  
aquí esperar, y estaràs  
advertido, que hasta quando  
te llame, no has de salir  
desde el liquido zafir  
de esta fuente, que agentando  
essos laureles està,  
cuyo medroso ruido  
medio despierto, y dormido  
seguro alvergue aos dà,  
para no ser descubiertos,  
ni sentidos. *Leb.* Està biens  
pero dexa que me den  
tan prodigiosos conciertos,  
admiraciones, que estoy,  
si vâ à decir la verdad,  
de tan rara novedad  
aturdido.

*Fern.* *Lebrèl,* oy  
de tu nombre has de servir,  
para restaurar mi honor.

*Leb.* Restaurar tu honor, señor?  
mysterios te llevo à oír,  
que no los descifraràn  
un exercito de espías,  
Olofernes, ni Goliath.

*Fern.* Presto, *Lebrèl,* se veràn  
bien claros, y bien patentés,  
retirèmonos, que siento  
pisar sin plumas el viento  
à una muger.

*Leb.* Mucho sientes.

*Fern.* Muger es, no me he engañado,  
que al pestigo passos dà,  
la ingrata causa ferà  
de mi zeloso cuidado,  
que viene à manchar mi honor,  
mas tomarè en su vil cuello  
satisficcion.

*Leb.* De un cabello  
me està colgando el temor.

*Sale Fortuna con la ropa  
de Estefanía.*

*Fort.* Noche, à cuyo noble engaño  
mi amor tantas glorias fia,  
haz que en el mar buelva el dia,  
para mi lisonja, un año.  
Apenas à Estefanía  
en la cama recogí,  
quando mis ansias vestí  
de la ropa que traía,  
como acostumbro: y al Conde,  
que avisado tengo yâ,  
pues todo seguro està,  
à esperarle vengo, donde  
todas las noches le veo,  
y esta ha sido mas feliz,  
que sin duda Fernan Ruiz  
belviò à ausentar mi deseo.

*Sitran dentro.*

Que està yâ en la calle el Conde  
la seña nuevas me ha dado:  
què favorable el cuidado  
el amor le corresponde!  
abrirle el pestigo quiero,  
y las entrañas con él.

*Fern.* *Apercibete,* *Lebrèl,*  
que fino me engaño, espero  
el vuelo de mi honor yâ.

*Llega Fortuna al pestigo, y saca  
al Conde por la mano.*

*Leb.* No ay posta, guilla, ni lince,  
à quien no pueda dàr quince,  
y falta. *Fern.* En el alma està



representando el honor  
al agraviado la batalla,  
que se ha abierto en la muralla  
un portillo. *Cond.* Este favor,  
ausentandose tu dueño,  
debo, hermosa Estefanía,  
mas à la fortuna mia,  
y quedo en mayor empeño.

*Fort.* Nunca las obligaciones  
en que te pongo, podrás  
Conde, pagarme jamás.

*Cond.* Siempre en mayores me pones:  
dame estos brazos. *Fort.* Aquí  
siempre con el alma están.

*Fern.* Los dos los brazos se dan.

*Leb.* Es verdad.

*Fern.* Estoy sin mí,  
mas con su sangre han de ver  
sanada la opinion mia.

*Cond.* Bellísima Estefanía,  
no tiene el Cielo poder  
para apartarme de ti.

*Fern.* Si soy Castro, si soy hombre,  
qué aguardo, escuchando el nombre  
de mi enemiga? *Fort.* Ay de mí!  
que parece que he sentido  
entre estas hojas rumor.

*Cond.* Antojo será. *Fern.* Y valor  
de un agraviado marido.

*Saca Fernan Ruiz la espada, y hace  
lo mismo el Conde, y pelean, y  
huye Fortuna.*

*Leb.* La antorcha quiero encender  
en la linterna, esperando  
à que me llame Fernando. *Vase.*

*Fern.* En vano intentas hacer  
à mi brazo: resistencia,  
aunque en ti se entrara Alcides,  
y un exercito de Cides  
traygas en mi competencia.

*Cond.* Muerto soy. *Caé.*

*Fern.* Muere villano,  
que esto han merecido zelos:  
que saben hasta los Cielos.

*Cond.* De blason tan soberano,  
gloriosamente la vida  
por tan gran causa perdi.

*Fern.* Ahora, Lebrél.

*Saca luz Lebrél.*

*Leb.* Aquí

con el antorcha encendida  
me tienes. *Fern.* Llego, que quiero  
despojar à este tyrano  
de una prenda, que su mano,  
la diò à rescate mi acero,  
que es esta sortija mia,  
que mi honor por ella viene,  
que ha mucho que la mantiene,  
en competencia del dia.  
Mata esta antorcha, Lebrél,  
ahora, y porque no está  
bien aquí este cuerpo, dà  
en esse estanco con él.

*Enrase Lebrél.*

*Fern.* Vamos, zelos, à buscar  
al ingrato dueño mio;  
mas si de ciegos me guio,  
cómo he de poderla hallar?  
Todo aquele quarto está  
en un silencio profundo,  
que la noche obliga al mundo:  
adonde de mí se avrà  
escapado Estefanía,  
que las luces fue matando  
por donde pasó volando,  
huyendo la invasion mia?  
Su cama es esta, y parece  
que para engañarme trata  
fingir que duerme la ingrata,  
que me infama, y aborrece.

Correr la cortina quiero,

*Corre una cortina, y parece Estefanía  
dormida.*

lastimado, y ofendido:  
ò engaño hermoso dormido!  
ò veneno lisongero!  
mas à qué aguardo: à qué espero?  
que estoy, estando agraviado,  
con luz tan desalumbrao,  
y ocioso el desnudo acero.

*Este.* Ay de mí! quien es?

*Fern.* Yo soy.

*Este.* Esposo del alma mia.

*Fern.* Desdichada Estefanía,  
muerte por mi honor te doy.

*Este.* Siempre te he guardado fé:

D

por

por que tu furor me mata?

*Fern.* Pues sabes la causa, ingrata,  
por que preguntas por que?

*Estef.* A matarme te quedabas,  
Fernando? que mal que has hecho,  
pues atravieñas un pecho  
adonde por alma estabas!

*Fern.* Quien suena aqui?

*Fortuna detrás de la cama.*

*Fort.* La que fue  
deslustre vil de tu fama,  
que por sagrado esta cama  
de mi error solo lo hallé.  
Fortuna soy, y fortuna  
siniefira de tu valor,  
y de la muger mejor  
que ay debajo de la Luna,  
y oy por mi ocasion padece,  
que no ay fiera mas ayrada,  
que una desleal criada,  
si à sus dueños aborrece.  
Yo soy la que al Conde di  
la sortija que la hurté,  
despues tambien, y sin fe,  
con sus veltidos fingi  
su persona enamorada  
del Conde, hize, señor,  
infamando tu valor,  
à tu esposa desdichada.  
Y soy la que mi delito  
castigando, con razon,  
por este abierto balcon  
al Tajo me precipito. *Vase.*

*Fern.* Ay caso mas desdichado!  
ay mas engañados zelos!  
à un Angel he muerto, Cielos,  
un cielo en finge he bañado,  
dos luceros he eclipsado,  
dos soles he obscurecido,  
dos Castillas he ofendido,  
dos amistades deshecho,  
eché dos almas de un pecho,  
y dos paxaros de un nido.

*Arraja la espada.*

*Estef.* No en vano de tanto agujero,  
Fernando, fui amenazada;  
para matarme, la espada  
te dió mi padre. *Fern.* Ay luz mia!

que al fin fuiite, Estefania,  
por hermosa desdichada.

*Estef.* Dame los brazos, que ya  
me desampara la vida,  
y por la sangrienta herida  
llamando la muerte está.  
A Hernando, que gritos dà  
desde los pechos del ama,  
como que mi muerte aclama,  
te encomiendo, que en los dos  
dexo el alma: esposo, à Dios,  
que la voz de Dios me llama.

*Fern.* Aguarda, espera, mi bien,  
que poco podré tardar,  
que el dolor me ha de matar,  
y te seguiré tambien  
los invisibles detèn  
passos, que sin mi, y conmigo  
con el espíritu figo;  
y si no merezco tanto,  
por el màr que harà mi llanto  
passaré à verme contigo.  
Quedate à Dios, prenda mia,  
lisonja del Sol gentil,  
rosa en el mejor Abril  
del duro arado arrancada,  
primavera malograda,  
aurora que à nacer vàs,  
donde al Sol pisando estás,  
y tienen los Cielos dos  
contigo: quedate à Dios,  
para no verte jamás,  
que la palabra te doy  
que ha de ver el mundo en mi  
lo que en tu vida perdí,  
lo que con tu muerte soy;  
aborreciendo desde oy,  
no solo la compañía  
de los hombres, mas del dia  
la luz, el ver, y el hablar,  
que todo me ha de faltar,  
faltandome Estefania.

*Tocan caxas destempladas.*  
Pero que caxas son estas  
destempladas, y clarines,  
que del alma en los confines  
solicitan las respuestas?  
ostentaciones funestas

serán del bien que perdí,  
que executa el Sol por mí:  
mas como amanece el Sol,  
si entre sangriento arrebol  
dos soles le anocheçí?  
Alfonso, y Sancho serán,  
que por Toledo han entrado,  
y les avrán avisado  
mis escuderos, que dån  
de tan tragico desman  
hasta las fieras bramidos,  
y las piedras alaridos,  
que porque mal tan terrible  
mas se sienta, à lo insensible  
se han pasado mis sentidos.

*Tocan, y sale el Almirante, el Condestable, el Rey con baston,  
y Don Sancho.*

*Rey.* Entrad con Sancho, y conmigo,  
porque el mundo mi mal crea,  
y de tan gran caso sea  
un Exercito teltigo;  
quando del Moro enemigo  
buelvo al Tajo vencedor,  
me aguarda trance mayor.

*Sanch.* Aqui està Fernan Ruiz,  
y del lúcesso infeliz  
le tiene loco el dolor.

*Fern.* Alfonso Octavo en Castilla,  
y en Alemania; y Augusta  
diadema Imperial primero,  
como à Trajano, y à Numa;  
Fernan Ruiz de Caltro soy,  
que no era novedad mucha,  
viendome sin alma aora,  
poner en mi nombre duda.  
Y pues en el pozo estoy  
de mis pesares, escucha,  
que te quiero confesar  
el delito que me acusan.  
Para vér à Estefania,  
dueño mio, y hija tuya  
( que fue de mis pensamientos  
primer alma su hermosura )  
te pedí, Alfonso, licencia,  
bolviendo à Castilla en suma  
vencedor de las Esquadras  
Africanas, y Andaluzas.

O nunca, pluguiera al Cielo,  
yo lo imaginàra! ò nunca  
me la dieras, para tantas  
borrafcas de desventuras!  
Pues quando à mi casa llego,  
llena el alma de anlias fuyas,  
y à descansar en sus brazos  
tantas ausentes injurias;  
dos criados de mi casa,  
que sola mi muerte buscan,  
que me ofende Estefania  
me avisan, sin tener culpa  
mas que el Sol; y que de noche  
entra un hombre por la oculta  
puerta del jardin à verse  
con ella. Aqui se turban  
todos mis cinco sentidos,  
si es que en mí han dexado algunas  
señales de hombre viviente  
tanto veneno, y cicuta.  
Solicito vér al fin  
mi agravio en la noche obscura,  
madre de tantos engaños,  
demàs de lo que el dibuxa.  
Con la ropa al jardin sale  
de Estefania, Fortuna,  
para mí tan mala, como  
todo el suceso la acusa.  
Abre el postigo, entra un hombre,  
yo le aguardo entre unas murtas,  
y laureles, que cypreses  
funeltos se me figuran.  
Apenas le hecha los brazos  
al cuello, quando con furia  
salgo, y cuerpo à cuerpo mato  
al Conde Don Vela, cuya  
persona aleve fue causa  
de tragedia tan injusta.  
Un criado que previne,  
con una antorcha me alumbrava,  
y una fortija le quito,  
que de la mano perjura  
de Fortuna grangeò  
para acreditar su industria,  
con que su amor fomentaba,  
y con que mi honor usurpa.  
Huyò Fortuna mi acero,  
llego à la cama que ocupa

descuidada Estefanía,  
 Penelope sin segunda.  
 Dormida pienso que en ella  
 el delito disimula,  
 no me contiene el agravio  
 mas plazos, parte la punta,  
 el nevado hermoso pecho,  
 que su inocencia descuida.  
 En este trance escondida  
 quiere el Cielo que descubra  
 la fementida agresora,  
 que confessando su culpa,  
 desde un balcon se despeña:  
 al Tajo; sentencia justa,  
 que à una engañosa sirena  
 le dè el agua sepultura.  
 Quedè sin vida, y sin alma:  
 y porque te restituía,  
 Alfonso, lo que me diste  
 en dote, como el que enviuda:  
 sin heredero, si bien  
 tu nieto queda en la cuna,  
 imitando al paxarillo  
 huerfano de madre, y plumas:  
 esta es tu sortija, Alfonso,  
 que en mi poder aseguras;  
 y esta es la espada, que en sangre  
 de una inocente criatura,  
 para cometa de Alarbes,  
 quiere el Cielo que se esculpa.  
 En tu mano, Alfonso invicto,  
 severamente la empuña,  
 y el castigo que merezco  
 en mi cabeza ejecuta.  
*Alf.* Fernan Ruiz de Castro, yo  
 no soy verdugo, si buscas  
 la pena que han merecido

tan desalumbradas culpas,  
 Tribunales en Castilla,  
 y en Leon tanto, que juzgan  
 por mi, con quien los vasallos  
 se castigan, y aseguran.  
 Ante èl los pleytos te pongo,  
 y mi querrela te acusa,  
 no como Rey, como padre,  
 desde oy tu descargo ajusta.  
 Y con esto al funeral  
 de Estefanía se acuda,  
 como à Infanta de Castilla:  
 y pues los Cielos se enjutan  
 de sentimiento, los hombres  
 hacer lo mismo presuman.  
 Destemplad todas las caxas,  
 y trompetas, marchen juntas:  
 las vanderas vencedoras  
 arrastrando, que así triunfa  
 un Imperador, y un padre,  
 que llora tan gran fortuna.

*Fern.* Pues yo à mi propio me prendo,  
 y la torre mas obicura  
 desde aquí elixo por carcel,  
 entretanto que promulgan  
 la sentencia de mi muerte,  
 sin apelacion ninguna,  
 que morir, à un desdichado  
 mas es descanso, que injuria.

*Sanch.* Qué lastimosa tragedia!

*Condest.* Qué tragica desventura!

*Alm.* Qué horror! *Alf.* Oy ha de anegarme  
 de mis lagrimas la lluvia.

*Sanch.* A esta parte dando fin,  
 y prometiendo segunda  
 los Zelos hasta los Cielos,  
 que los rayos del Sol turban.

# FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca;  
 en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.